

JOSÉ LUIS DE JUAN

## El placer de conjugar

«La vida privada de los verbos»

Alba Editorial  
205 páginas. 2.100 pesetas



El autor de la original novela «El apicultor de Bonaparte», ejercita ahora su imaginación con un libro de narraciones, que oscilan entre el misterio y la fantasía, en la línea de los mejores relatos de Julio Ramón Ribeyro o de Silvina Ocampo. Intimismo, buceos en el otro lado del espejo y repertorio cultista son algunos de los pilares de esta narrativa. José Luis de Juan toma una serie de verbos (seducir, volar, espiar, ser, descubrir...) y los indaga y los hace partícipes de una historia. En algunos casos, según alguna acepción inesperada, así «hacer» abre un relato sobre un soldado que tiene que permanecer en una garita próxima a la Cibeles, pero que siente inmediatas urgencias de «hacer de vientre», como decían los clásicos. En otros, como el verbo «morir», se retoma aquel «Club de los suicidas», de Stevenson, y se nos habla de un club de los suicidas madrileño y actual del que formaba parte la amante de Franco (y quizá el propio Franco y ... Carrero Blanco).

En algunos de los textos (en «Caer», donde se narra el acto sexual de una pareja en lo alto de un vagón de tren en marcha) se establecen los hechos con una precisión objetiva que nos acerca al «nouveau roman». Teniendo, en numerosos de estos relatos, el erotismo una intensa presencia. Así, la escena de la masturbación con el pie, en «Volter», o ese gran cuento voyeur que es «Espiar», donde un niño contempla los cuerpos femeninos a través de una rendija en la madera de una caseta de playa.

La textura y la densidad de los cuerpos convertidos no ya en objeto de deseo, sino de culto, se convierten en una magnífica parábola de la mirada del escritor, siempre aquejado de la nostalgia de aquella mirada de la infancia, de su intensidad y de su capacidad de alucinación. Al fin, parece decirnos, el hombre no es sino un niño voyeur que luego se ve obligado a actuar. En otras narraciones, son las indagaciones históricas (en «Suceder» se nos muestran algunas escenas de la guerra del Rif posiblemente tomadas de los magníficos cuadros que la Editorial Maucci editó en 1909 sobre la campaña de 1909) o las referencias literarias (el premio Nobel Kawabata será personaje de «Ser») las que determinarán la vida privada de estos verbos que nos acabarán llevando a los ocultos entresijos de las vías de una estación de tren donde acaso se agazapa el otro Aleph.

Joaquín ARNAÍZ

PEDRO SALINAS. «POESÍA COMPLETA»

## Años de olvido

Editorial Lumen  
1.019 páginas. 4.900 pesetas



Ya quedaban en exceso lejanas las poesías completas de Pedro Salinas de 1971 y 1981, a cargo de su hija Soledad y con prólogo de Jorge Guillén. Por eso era tan necesario un volumen accesible y bien presentado como el que tenemos aquí, estéticamente más agradable que los tomos anteriores pero sin nada añadido ni mejorado a la lujosa edición de Seix Barral, que ya introducía algún cambio con la incorporación de varios poemas sueltos y traducciones de poetas franceses. Para esta ocasión, sin embargo, ni tan sólo se ha completado la información en la «cronología biográfica» acabada en 1975, por lo que no se ha dado cabida a libros y reconocimientos sucedidos en el último cuarto de siglo. Por ejemplo, el gran «Homenaje a Salinas» que, con motivo del centenario de su nacimiento, le dedicó la Universidad de Barcelona en 1991.

Por lo que respecta a los libros, hasta ahora teníamos tres excelentes aproximaciones a su obra: los «Poemas escogidos» que Guillén preparó en 1953 para la colección Austral, y la antología de Julio Cortázar en Alianza de 1976 (ambos reeditados sin parar), además de la edición crítica de «La voz a ti debida», «Razón de amor» y «Largo lamento» (Cátedra, 1996). Esta trilogía poética, compuesta entre 1933 y 1938, como explica Guillén en su denso prólogo, pertenecería a la segunda y más importante etapa creativa de Salinas, tras la comprendida por los poemarios «Presagios», «Seguro azar» y «Fábula y signo» (1923-1931) y la subsiguiente, constituida por «El contemplador», «Todo más claro» y el póstumo «Confianza» (años 40). Y es la más relevante porque asistimos en ella a la poesía amorosa más rica, inteligente y emotiva de todos los tiempos en lengua española; heredera de los motivos de amor de la Edad Media, los Siglos de Oro y el romanticismo, creando así un verso libre y breve



Salinas (el primero por la izquierda) fue un maestro de la poesía amorosa

que se convierte en ritmo sensual, humanizado, lleno de vida.

Es cierto: tras las «Rimas» de Bécquer, «¿se ha escrito en España algo más importante que "La voz a ti debida" y su continuación?», nos dice Guillén, el más dotado lector de ambos líricos. Tras casi medio siglo de ausencia de Salinas, ojalá esta iniciativa de recuperar su poesía dé paso a que otros escritos vuelvan a ver la luz, como su «Narrativa completa» (1976) o alguno de sus estudios literarios, en especial «Jorge Manrique o tradición y originalidad» (1947), inmejorable mirada al autor de las «Coplas». La ausencia parcial del escritor mayor -al menos por edad- del grupo del 27, es un error demasiado grave para la literatura universal.

Toni MONTESINOS GILBERT

### LA VOZ DEL POETA

Nacido el 27 de noviembre de 1891 en Madrid, Salinas se doctoró en Filosofía y Letras. Fue lector de español en la Universidad de La Sorbona, y catedrático de Literatura en la Universidad de Sevilla y en la de Murcia. Cuando estalló la Guerra Civil tuvo que exiliarse por lo que comenzó a trabajar como profesor en las universidades de Wellesley y Baltimore. Falleció en Boston, pero sus restos yacen en el cementerio de San Juan de Puerto Rico. Fue narrador, poeta, dramaturgo, ensayista y crítico literario, y entre sus obras destacan «Presagios» (1924), «Fábula y signo» (1931), «La voz a ti debida» (1933), «El contemplador» (1946) y el libro póstumo «Confianza» (1952).

STEFAN ZWEIG

## Póstuma obra maestra

«La embriaguez de la metamorfosis»

Editorial El Acantilado  
337 páginas. 3.250 pesetas



Prácticamente no hay rastro, en la biografía de Stefan Zweig, de la escritura de esta obra que no llegó a publicar en vida y que ya contó con una traducción en Plaza & Janés en 1985. Jean-Jacques Lafaye, que hiciera un delicado libro sobre el escritor, cuenta cómo éste a finales de los veinte esbozaba lo que iba a ser una «breve novela austríaca» para la cual tomaba notas acumulando páginas y más páginas. «Pero el proyecto se quiebra -dice Lafaye- porque Zweig no llega a concentrarse lo suficiente. Es demasiado sensible a los cambios de su propio humor para conseguir la integridad que requieren las obras maestras.» Zweig está atravesando una etapa agobiante: disfruta de un gran éxito en todo el mundo gracias a su obra teatral «Volpone», a la biografía novelada del político Fouché y a una de sus trilogías de estudios literarios: «La lucha contra el demonio». Todos le admiran y solicitan su presencia, y él, por temor a desatender sus compromisos, cree caer en la indisciplina.

En este contexto de alta exigencia artística, y desilusionado por ver rota su idea de una Europa unida -ha contemplado con horror la Primera Guerra Mundial y poco faltará para que el avance del nazismo le obligue a huir de su país-, concibe esta fenomenal obra (me atrevería a afirmar que su mejor relato desde el punto de vista estructural y de tensión novelesca). Al leerla, se siente el pulso intenso de una historia en la que el lector se entregará con semejante pasión, balanceado con un ritmo tan bellamente fluido que es fácil pasar por alto la grandeza de una prosa sencillamente deslumbrante. Ocurría lo mismo en su otra novela «Larga», «La piedad peligrosa», también una prodigiosa mezcla de dinámicos sucesos y lentitud introspectiva al penetrar en la mente de los personajes, en un proceso de voz narrativa -la tercera persona confundida con la primera- que nos vuelve a hablar de su genial modernidad.

En el presente caso, el análisis emocional de su heroína resulta majestuoso. Christine, una joven oficinista de correos en un pueblo de Austria, siempre atada a la rutina de su madre enferma, es invitada por unos familiares ricos a pasar unos días en un hotel lujoso. La muchacha, entonces, vivirá de súbito la metamorfosis que supone descubrir el poder del dinero, la despreocupación, el ocio. Pero de ese impacto, es decir, se puede ser otra cosa que alguien pobre y sin futuro, nacerán nuevas esperanzas -junto a un montón de fantásticas sorpresas- que serán salvadas por otra embriaguez: la de un amor igualmente desesperado. T. M. G.

Imprescindible

Muy interesante

Interesante

Prescindible